

Permanecer firmes en tiempos de oposición

Apostasía en Kirtland: La necesidad de seguir fielmente a los líderes de la Iglesia

En 1837, los santos de Kirtland, Ohio, pasaron por algunos problemas económicos. A fin de ayudar a los santos a ser más autosuficientes en cuanto a sus finanzas, José Smith y otros líderes de la Iglesia establecieron una compañía similar a un banco, a la cual denominaron Sociedad de Seguridad Financiera de Kirtland. Debido a una depresión económica generalizada que surgió en esa época, muchos bancos quebraron en los Estados Unidos. La Sociedad de Seguridad Financiera de Kirtland también llegó a la quiebra en el otoño de 1837. Doscientas personas que habían invertido en el banco perdieron casi toda su inversión, siendo José Smith el que perdió más que cualquier otro. Aun cuando la Sociedad de Seguridad Financiera de Kirtland no estaba financiada por la Iglesia, algunos de los santos consideraban que era un banco de la Iglesia o el banco del Profeta, y culparon a José Smith por sus problemas económicos. Hasta hubo algunos que comenzaron a llamarlo un profeta caído. Pero a pesar de la quiebra del banco, muchas otras personas que perdieron dinero continuaron en la fe y se mantuvieron fieles al Profeta.

Un espíritu de apostasía y de crítica comenzó a esparcirse entre muchos de los santos. Para junio de 1838, entre 200 y 300 apóstatas se habían apartado de la Iglesia, entre ellos cuatro apóstoles, los Tres Testigos del Libro de Mormón y un miembro de la Primera Presidencia. Sin embargo, la mayoría de los santos respondió con fe durante ese período de pruebas, tal como lo hizo Brigham Young. Recibieron fortaleza del Señor y permanecieron fieles a su testimonio. Varios de los que se apartaron de la Iglesia durante ese período de apostasía posteriormente regresaron y solicitaron ser admitidos nuevamente en la Iglesia del Señor. Entre ellos se encontraban Oliver Cowdery, Martin Harris, Luke Johnson y Frederick G. Williams.

En medio de esas dificultades en Kirtland, varios apóstatas conspiraron para matar a José Smith. Habiendo sido advertidos por medio del Espíritu, él y Sidney Rigdon se fueron durante la noche del 12 de enero de 1838. Sus enemigos los persiguieron durante varios días, pero el Señor los protegió. Llegaron con sus respectivas familias a Far West, Misuri, el 14 de marzo de 1838.

Traten las siguientes preguntas en grupo:

- ¿Qué principios podemos aprender de esos acontecimientos en cuanto a la manera de responder a la oposición en nuestra vida? ¿Qué podemos aprender de esos acontecimientos en cuanto a la manera de responder a la oposición en contra de la Iglesia?
- ¿Qué podemos hacer para permanecer fieles a los líderes de la Iglesia aun cuando escuchemos a otras personas criticarlos?
- ¿De qué maneras se han visto bendecidos por haber seguido al profeta?

Conflicto en el norte de Misuri: Aprender a sobrellevar bien la oposición

En 1837 y 1838, algunos miembros de la Iglesia desafectos y excomulgados que vivían entre los santos en Far West comenzaron a entablar demandas judiciales en contra de la Iglesia y de sus líderes, así como a hostigar a la Iglesia. En junio de 1838, Sidney Rigdon dio un discurso muy acalorado, que se ha llegado a conocer como el “Sermón de la sal”. Citó Mateo 5:13 y dijo que si la sal pierde su sabor, no sirve para nada y debe ser echada fuera, dando a entender que los que se habían apartado de la Iglesia debían ser echados de entre los santos. Dos semanas más tarde, el 4 de julio, Sidney Rigdon pronunció un discurso en el que prometió que los santos se defenderían aun si eso llevaba a una “guerra de exterminación”. Aunque ambos discursos parecían contradecir la instrucción del Señor de “propon[e] la paz” (D. y C. 105:38), se publicaron, y estos causaron gran alarma entre los que no eran miembros.

Durante ese tiempo, un converso llamado Sampson Avard administró juramentos secretos a quienes desearon unírsele a fin de formar un grupo de saqueadores denominado los danitas. Avard les dio instrucciones de robar y saquear a los habitantes de Misuri, diciéndoles que eso ayudaría a edificar el reino de Dios. Avard convenció a sus seguidores de que recibía órdenes de la Primera Presidencia. Posteriormente se descubrió la verdad y Avard fue excomulgado. Las malas acciones de Avard ocasionaron un daño significativo a la imagen de la Iglesia y contribuyeron al encarcelamiento del Profeta en la cárcel de Liberty.

En octubre de 1838, un enfrentamiento entre algunos miembros de la Iglesia y algunos integrantes de la milicia de Misuri dejó muertos a unos cuantos hombres de ambos lados del conflicto. Al gobernador Lilburn W. Boggs, gobernador del estado de Misuri, le llegaron informes exagerados del enfrentamiento, tras lo cual expidió lo que se ha llegado a conocer como la orden de exterminio: “Debemos tratar a los mormones como enemigos y, si es necesario, para el bien del público, *es preciso exterminarlos o expulsarlos del estado*” (citado en *History of the Church*, tomo III, pág. 175). Pronto, la ciudad de Far West fue sitiada por una milicia que quintuplicaba el número de las fuerzas de los santos. José Smith y otros líderes de la Iglesia fueron encerrados en la cárcel de Liberty, donde permanecieron todo el invierno. El resto de los santos fue obligado a salir del estado.

Traten las siguientes preguntas en grupo:

- ¿Qué principios podemos aprender de esos acontecimientos que nos ayuden a sobrellevar mejor la oposición?
- ¿Por qué es importante que cada uno de nosotros siga el ejemplo del Salvador en tiempos de crisis u oposición? ¿Qué sucedió en el norte de Misuri debido a que algunos de los santos no lo hicieron?
- ¿En qué ocasiones han visto que las palabras o acciones de alguien hayan influido en que otra persona tenga una perspectiva positiva de la Iglesia?

